

COMUNICACIONES

Y CONFERENCIAS

III

**CANCIONERO RELIGIOSO DE
TRADICIÓN ORAL EN LA CO-
MARCA DE PRIEGO**



La Puente Lléda

Enrique Alcalá Ortiz

CANCIONERO RELIGIOSO DE TRADICIÓN ORAL EN LA COMARCA DE PRIEGO

© Enrique Alcalá Ortiz

Dentro del corpus de nuestro Cancionero, ocupa un lugar importante el apartado dedicado a la poesía estrictamente religiosa. Esto es así, porque las profundas creencias de nuestro pueblo habían de usar los recursos de una literatura oral muy fuerte y vigorosa en todos los campos de la vida ordinaria. La tradicionalidad y pervivencia de los cantes profanos se daba igualmente en los temas religiosos.

Con tal fuerza, que hoy son los únicos que perviven. Como muestra, tenemos a nuestros "*Hermanos de la Aurora*" que todos los sábados del año transmiten las coplas heredadas muchas generaciones atrás. A lo que se añade los villancicos que por Pascuas cantan las rondallas y murgas que todavía perduran. Como contraste, toda la tradición oral, que podemos decir pagana, da los últimos suspiros de su existencia y camina irremediablemente a la extinción.

A continuación presentamos algunas facetas de las numerosas manifestaciones religiosas que se hacían cante y poesía en la vida cotidiana de nuestro pueblo, puesto que hace unas décadas no había situación y problema que no tuviese su contrapartida en la oración, a través de la poesía o del canto.

La poesía en la oración

Las oraciones buscaron desde muy antiguo el arte poético como recurso y pilar para hacer llegar al pueblo unos dogmas con sus ritos consiguientes, porque el pueblo de nuestras bisabuelas, la mayoría inculto, necesitaba unos recursos fáciles donde comprendiera, evocase y practicara los ritos más simples de sus creencias religiosas. Nos dice Sciacca "*que la simplicidad e inmediatez de la tradición y de la poesía, de los cantos, de la literatura popular en su conjunto, son las que, precisamente, han servido para la educación infantil*"¹. Y este mismo principio lo podemos aplicar para la inmensa mayoría de adultos, de épocas pasadas, cuando la instrucción era mínima y los grandes medios de comunicación no habían aparecido.

Al acostarse

¹Sciacca, G.M.: *El folclore y el niño*. Buenos Aires. Eudeba, 1965, página 197.

Muchas madres y abuelas, a pesar de los cambios, aún enseñan a sus hijos y nietos, algunas oraciones, aprendidas en su niñez y que ya pronunciaron los chicos del siglo XIX.

Al irse a dormir, es un ejemplo puntual, delante de un cuadro o imagen, bien de rodillas o tumbados inician una retahíla de coplas, jaculatorias o romances para ponerse a bien con Dios, con la Virgen o los santos y hacer reflexión de la vida eterna, encomendarse a las ánimas del purgatorio o al santo ángel de la guarda.

*Cuatro esquinitas
tiene mi cama,
cuatro angelitos
me la acompañan,
y la Virgen María
en el medio me dice:
-Duerme, Antoñito,²
sin miedo,
que te guardo yo
desde el cielo.*

*Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.*

*Ángel de mi Guarda,
dulce compañía,
no me dejes solo
ni de noche ni de día;
no me dejes solo,
que me perdería.*

Bendición de los alimentos

Bendecir los alimentos como don de Dios ha sido siempre una costumbre en los hogares cristianos de la comarca:

*Alrededor de la mesa
venimos a recordar,
que tu palabra es camino,
tu cuerpo, una eternidad.*

²Se decía el nombre del chico que escuchaba o recitaba la oración.

El culto a los muertos

El culto a los muertos, y el "*nunca te olvidaré*" era más cierto, al menos aparentemente por la década de los cincuenta que en la época actual. Numerosas obras de nuestra literatura han recogido y dramatizado el trauma que representaba la pérdida de un ser querido. No sólo por su ausencia, sino por el riguroso luto y alejamiento de la sociedad que suponía para los deudos una verdadera condena, sobre todo para los más jóvenes, pues las apariencias eran una segunda naturaleza incrustada en la médula de sus vivencias. Podemos decir que los muertos ausentes estaban muy vivos: rezos, misas, recordatorios, lutos, visitas al cementerio y separación de la vida de recreo eran normas para todo deudo que se preciara.

Las ánimas del purgatorio necesitan de nuestras oraciones, pues según se establece son un salvoconducto para la Gloria. Al final de los rosarios de ánimas, en los novenarios que se hacían en las casas después de la muerte, se rezaban al terminar estas oraciones:

*Quién san Jerónimo fuera
para poder explicar
lo que padecen las almas
que en el Purgatorio están.*

*Allí gimen y suspiran,
metidas en aquel fuego,
le piden a los mortales
los saquen de aquel incendio.(...)³*

Los gozos

Los gozos son unas canciones litúrgicas que alaban las excelencias de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen y de los Santos/as, casi siempre bajo una advocación concreta. Son pues, una forma de liturgia popular, practicada en actos de devoción colectiva, con patronatos, procesiones, romerías, novenas, septenarios, según nos dice Judit Balsach i Grau⁴. Estos se solían vender o regalar impresos con el dibujo de la advocación concreta que los devotos después leerían y con su repetición serían aprendidos.

Igualmente, muchos de los catecismos dedicados a la enseñanza se hacían a través de la poesía y de las oraciones a las que frecuentemente se les añadían melodías muy conocidas. "*Se trata de composiciones exentas de complicaciones y con estrofas fáciles, -cuartetas que se prestaban a una fácil retención memorística-*,

³Los puntos suspensivos indican que la composición continúa. Necesidades de espacio hacen que la presentemos incompleta.

⁴Balsach i Grau, Judit: *Los goigs en Catalunya*. Revista de Folclore.

para que sus conceptos fueran comprendidos y repetidos⁵.

Dentro pues de este grupo podemos poner las oraciones que siguen, ya que aportan simplemente el objetivo de mostrar una situación.

*Jesucristo está en el huerto
con el corazón abierto
y le está pidiendo a Dios
que le rece una oración.
La oración del peregrino
cuando Jesucristo vino,
está puesto en el altar,
los pies derramando sangre,
las manos como el cristal.*

*Limpia, limpia, Magdalena,
no le dejes de limpiar,
que éstas son las cinco llagas
que te quedan de pasar.*

A la Virgen

En estas oraciones dedicadas a la Virgen aparecen todos los perfiles que distinguen a este tipo de composiciones. Se pide amparo, perdón, custodia, favores, protección y guía. El pueblo reza fundamentalmente, como dice Julio Caro Baroja, por dos motivos principales: para evitar el castigo de Dios y el culto a la Virgen⁶. El conjunto es inconmensurable.

*Madre del divino sol,
Virgen María,
dadnos protección,
fuente de alegría
al pecador infeliz
que murió en un deslíz.*

*(Estríbillo)
Con tu ma, ma, ma,
con tu no, no, no;
con tu mano santa
que al cielo levantas.*

Conjuros

⁵Resines, Luis: *Los catecismos y las oraciones en verso*. Revista de Folclore, número 75, página 80.

⁶Caro Baroja, Julio: *Romances de ciego*. Madrid. Taurus, 1979, páginas, 7-11.

Como bien dice Pedro Cerrillo en muchas de las oraciones-canciones hay implícita una firme creencia en la intervención efectiva del personaje al que se apela para que remedie, con más o menos prisas, un mal que en ese momento nos está molestando, teniendo, por lo tanto, un matiz supersticioso que muchas veces llega hasta el conjuro, entendido éste como una súplica muy fuerte y pertinaz⁷. En éste que sigue, tenemos un claro ejemplo de una invocación para pedir que la mala sombra desaparezca del peticionario:

*San Lázaro bendito,
a visitarte vengo
porque te necesito.*

*Que levanten la losa
de mi mala suerte
como Jesucristo levantó
la de tu muerte.*

*Por tu padre, por tu madre,
por tu hermana Marta
y por tu hermana María
que visiten tu casa
todos los días.*

Letrillas y romances

Uno de los romances más cantados y recogidos en numerosas antologías, (actualmente editado en disco), es el que comienza con *Antonio, divino Antonio* donde se relata un milagro portentoso llevado a cabo por san Antonio cuando al quedarse solo al cuidado del huerto familiar, llama a todas las aves del lugar para evitar que se coman los sembrados. Al volver su padre, y contemplar el suceso, hace venir hasta al señor obispo que ve como los pájaros no salen hasta que Antonio se lo manda. La ingenuidad del relato, la descripción de las aves, sumado a la música popular pegadiza con la que se cantaba, servía para que las mamás durmieran a sus bebés que se quedaban con San Antonio en sus oídos.

*Antonio, divino Antonio,
suplícale a Dios inmenso
que por su gracia divina
alumbre mi entendimiento (...)*

⁷Cerrillo, Pedro: *Las canciones religiosas infantiles*. REvista de Folklore, número 91, página 12.

También está muy extendida la que presentamos a continuación llamada "*Las siete palabras retornadas*" y no solamente por Andalucía, sino por toda Castilla. Juliana Panizo Rodríguez nos cuenta que la rezaban las ancianas de Barcial de la Loma (Valladolid) el último día del año a las doce de la noche⁸.

*-De las doce palabras
retornadas, dime la una.
-La una, la una es una
que parió en Belén
y quedó pura. (...)*

Los diez mandamientos, junto con *La baraja de los naipes*, es otra de las dos composiciones más populares con las que la religiosidad popular alimentaba el alma de sus creencias. Si bien en *Los diez mandamientos*, el gozo religioso primitivo se ha cambiado en amoroso. Y al ir recorriendo cada uno de los preceptos, el amante da muestras de un fervoroso amor, dentro de lo más decente, para rogar finalmente casarse por la iglesia. Esta composición se cantaba con las zambombas de Navidad.

*Los diez mandamientos santos
vengo a cantarte, paloma,
para que los días del año
los tengas en la memoria.*

*-El primero amar a Dios,
la primer cosa es amar.
-Te tengo en el pensamiento
que no te puedo olvidar. (...)*

La baraja de los naipes es otra de esas composiciones clásicas recogida igualmente en cancioneros ya muy antiguos, lo que nos testimonia su popularidad en toda la región.

Nos cuenta Juliana Panizo Rodríguez que según varios autores, Luis Díaz, Joaquín Díaz y José Delfín Val "*es costumbre en el folclore de muchos países conferir un significado mágico o religioso a los números y sus representaciones: "Las doce palabras retornadas", "Los mandamientos", "El reloj", "Los Sacramentos"... Básicamente todas responden a un esquema similar: la enumeración consecutiva de elementos y la interpretación profunda de los mismos. En el caso de la baraja, la clave, viene dada, tanto por el factor numérico, como por la iconografía de cada carta. La baraja a lo divino, utiliza, a modo de regla nemotécnica, números e imágenes para ir desglosando misterios de la religión cristiana al tiempo que nos invita a meditar sobre ellos*"⁹,

Pero desde antiguo, añade, se había intentado encontrar un escondido simbolismo en las distintas figuras de este juego.

⁸Panizo Rodríguez, Juliana: *Las doce palabras redobladas. Expresiones del folclore vallisoletano*. Revista de Folklore, página 143.

⁹Panizo Rodríguez, Juliana: *Anotaciones al romance de la baraja*. Revista del Folklore, número 122, página 79.

Las copas (cáliz) en representación del estado eclesiástico; las espadas como distintivo de la nobleza; los oros, signo de comercio, y los bastos de la agricultura, que eran los cuatro brazos o estados que se componían el pueblo español.

*La baraja de los naipes
yo se la voy a explicar,
para que de ella te acuerdes
cuando vayas a jugar.*

*Para comenzar el juego
yo considero en el as
que es un solo Dios inmenso
sin Él no puedo hacer na. (...)*

Lo mágico

Lo mágico y extraterrestre siguen conviviendo en unas creencias que se hacen fantásticas en muchos momentos, recordándonos pasajes de los cuentos orientales.

Que la Virgen baje en busca de una bella pastora de cabras, fiel devota suya, y un grupo de ángeles se la lleve al cielo porque un mancebo del lugar haya puesto en ella "decentemente" los ojos, no deja de ser un cuento ingenuamente maravilloso, donde en el contexto de la época se valoraba como bien supremo la pureza por encima de todo. Al viejo padre que se queda sin la ayuda de su hija, le dan explicaciones celestiales. Al enamorado ni siquiera se le tiene en cuenta.

*Esto era una pastorcilla
que guardaba un atao de cabras.
En lo alto de aquel cerro
está la niña sentada
con el cabello tendido
desde el hombro a las espaldas,
con el rosario en la mano
rezándole a la Virgen Santa.
Vido venir tres nublitos
y en ellos venir tres damas,
todas vestidas de blanco,
la de en medio respetaban.*

*Visitan a la pastora
y le dicen estas palabras:
- ¿Es tuyo este ganado,
venturosa castellana?
-Tuyo es, Virgen María,
que en tu gran poder estaba.
-Jesús, niña, ¿me conoces?*

-Tan dulcemente me hablas.

*Manda la Virgen que toquen
los clarines y las arpas,
y un coro de serafines
al cielo se la llevaban.*

*Pero el padre de esta niña
con un gran cuidado estaba
de ver que ya era tan tarde
y su hija se tardaba.
Oye una voz que le dice,
oye una voz que le llama:
-Buen viejo, aquí tienes tus cabras
que tu hija la pastora está
en la corte soberana.
-Pues, dime: ¿Cuál es la cepa
que tal sarmiento arrojaba?
-Fue a causa de un galán
que andaba por esta dama,
y no quiso la Virgen pura
que goce prenda tan santa,
porque al que la Virgen reza
siempre lo lleva en compañía.*

*Con esto no digo más,
sino que viva la gala
de Jesús de Nazareno
que en Priego tiene nombrada
en un dichoso convento
que San Francisco lo llaman.*

En la de "Jesucristo fue a cazar" nos encontramos a Jesús, cual dios griego, ejerciendo una de las artes más antiguas de género humano. Se encuentra con un pobre hombre descreído al que le pregunta si hay Dios, al contestarle que no, le envía a sus ángeles para que le den muerte. El sujeto, al darse cuenta de su muerte segura, pide tiempo para confesarse y, aunque nuestra religión es de la caridad y del perdón, este no es concedido por lo que el ateo se condena sin remisión. Copla cruel, con intención de meter miedo, a los que pongan en solfa las creencias básicas.

*Jesucristo fue a cazar
por el tiempo que no había,
se arrepintieron los perros
la caza no aparecía.*

Se encontró con un mal hombre,

*hombre de mala vida,
le preguntó que si había Dios,
le dijo que Dios no había.*

*Dice: -Hombre, si hay Dios
y también Santa María,
que puede dar la muerte
o te puede dar la vida.*

*-Yo no le temo a la muerte,
ni tampoco a quien la envía.
Al otro día de mañana
la muerte para él venía.*

*-Déjame, siquiera un día
que confiese mis pecados
y a Dios se lo agradecía.*

*-No te puedo dejar, hombre,
que Jesucristo me envía.
Y lo llevó a los infiernos,
a lo más hondo que había (...)*

Sin embargo, en *La Virgen huyó a Egipto*, muy popular igualmente, aunque se da el castigo a una contestación inadecuada, no hay principios de fe en liza. Éste no consiste en la condenación, sino en llenar de piedras todo el campo a un labrador, lo que no deja de ser una gamberrada. Como contraste, a otro campesino bien hablado, en un sólo día se le siembra la mies y se le madura. Por lo que sale beneficiado, pero en la contestación que da a los perseguidores de la "Sagrada Familia", al decirle que la vio cuando estaba sembrando, está la utilidad que aquella tiene cuando hizo el milagro. Nos encontramos pues ante un milagro provechoso para quien lo hace, en este caso la Virgen.

*La Virgen huyó a Egipto
temiendo al rey Herodes,
por el camino pasaron muchos
fríos y calores.*

*Al Niño lo llevan
con mucho cuidado,
porque el rey Herodes
quiere degollarlo.*

*Y siguieron el camino,
a un labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado:*

-Labrador, ¿qué estás haciendo?

Y el labrador dice:

*-Señora, sembrando
unas pocas piedras
para que otro año.*

*Fue tanta la multitud
que el Señor le dio de piedras
que parecía su haza
de las más terribles sierras.*

*Y ese fue el castigo
que el Señor les dio
por ser mal hablado
a la madre de Dios.*

*Y siguieron de camino,
y otro labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado:
-Labrador, ¿qué estás haciendo?*

Y el labrador dice:

*-Señora, sembrando
un poco de trigo
para que otro año.*

*-Vuelve mañana a segarlo
y no tengas atención
que este favor te lo hago
por ser la madre de Dios.*

*Y si un caso vienen
por mí preguntando,
les dices que estabas,
que estabas sembrando.*

*El labrador fue a su casa
y a su mujer le contó
todo lo que le pasaba,
todo lo que le pasó.*

Y su mujer le dice:

*-¿Cómo puede ser
en tan poco tiempo
sembrar y coger?*

*Estando segando el trigo
vio venir tres a caballo,
por una mujer y un niño
y un anciano preguntando.*

*Y el labrador dice:
-Verdad que los vi
estando sembrando
este trigo aquí.*

*Y volvieron los caballos
con la furia que llevaban,
porque no podían lograr
el intento que llevaban.*

*El intento era
degollar al Niño
para presentarlo
ante el rey maligno.*

Villancicos

Los villancicos ocupan necesariamente un tanto por ciento muy elevado en el conjunto de canciones religiosas. Cantarle al Niño de Dios el día mágico de su nacimiento es una de las actividades más atractivas de las noches de diciembre. La fantasía popular, y la culta, despliega su ingenio en el tema siempre misterioso del principio de la vida, acrecentado el hecho cuando es el Hijo de Dios el sujeto naciente.

Villancicos hemos aprendido y cantado todo el mundo los días de Nochebuena delante del Belén, al lado del fuego, en familia, por la calle, en rondallas, y en cualquier lugar que hubiese un grupo si la fecha estaba cerca de la Navidad. Hoy día, cuando la tradición oral casi está extinguida, ha sido la técnica a través del disco, casete y vídeo la encargada de conservar y propagar unas canciones que antes eran aprendidas de memoria. De esta forma, los medios de comunicación han recogido la tradición de difundir los villancicos en los días navideños, (y muchas casas comerciales), por ser estas canciones tan atractivas por su música y tan emotivas por su contenido.

Partes importantes de nuestro *Cancionero* la forman las colecciones recopiladas por Agustín Valera Ruiz en el siglo pasado y el conjunto de "*Villancicos de 1946*" reunidos por Manuel Muñoz Jurado y "*Coplas de los pastores de Belén*" que nos fueron entregadas por Antonio Jurado Galisteo. Otros apartados tienen entidad propia como el grupo titulado "*Rondallas y murgas de Navidad*", villancicos especiales que cantaban los mozos por las calles acompañados de zambombas, triángulos, carracas, botellas y platillos. Y finalmente, en el apartado "*Castil de Campos*" recopilamos dos

muestras de canciones de Navidad especiales cantadas en este aldea cuyos nombres son "Fandango de abajo" y "Chan, chan, Rita".

Damos un sólo ejemplo de esta conjunto tan atractivo:

*Cuando el eterno
se quiso hacer niño
le dijo al ángel
con mucho cariño:*

*-Mira, Gabriel,
ve a Galilea
que allí hallarás
una pequeña aldea.*

*Verás una casa
que ni va ni viene,
verás una joven
que quince años tiene.*

*Que está casada
con un carpintero,
que aunque es pobrecita
yo mucho la quiero.*

*Bajó el angelito
volando en los vientos
hasta llegar
a su mismo aposento.*

*-Mira, María en gracia,
que el Señor me envía,
que tendrás un hijo
que Jesús se diga.*

*-Pues si eso es así,
yo aquí estoy rendida.
El Espíritu Santo
echará las cortinas.*

*Alegría, alegría,
que ha parido
la Virgen María
un infante tierno
en el frío rigor
del invierno.*

*Y los angelitos
que adoraban
a su Dios chiquito
metido entre pajas,
que bailaban,
que se hacían rajás,
suben de repente
y en aire
bailaba la gente.*

*Que nadie se asombre
que esta fiesta
se da por el hombre.*